



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 40: Sexualidades y parentesco en clave de género. Politizaciones feministas

Mamás de la ruta: historias de vida trans y vínculos de tutelaje

Camila Newton. Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades,
Universidad Nacional de José C. Paz.

newtoncamm@gmail.com

Resumen

El siguiente trabajo aborda los sentidos que feminidades trans del noroeste del conurbano bonaerense (San Miguel, José C. Paz, Pilar y Tigre) elaboran acerca de la función de contención y tutelaje ejercido por las “mamás travestis”. Dicho rol es asumido y asignado dentro de una grupalidad de mujeres trans y adquiere un especial valor tanto el proceso de transición hacia la identidad de género autopercebida como en el ingreso al ejercicio de la prostitución. Es en el marco de la prostitución que dicho rol emerge como una forma de auto-organización y regulación hacia el interior del grupo y como protección y defensa hacia el mundo externo. El vínculo generado entre una feminidad trans y su “mamá trans”, cobra un especial sentido en un marco general de abandonos y violencias, habiendo sido expulsadas de sus familias de origen. A su vez, dicho rol es quien habilita, desde su lugar de reconocimiento y poder dentro de una grupalidad, la entrada y permanencia en dicho

grupo. En el siguiente trabajo buscaré recuperar tanto los sentidos elaborados en torno al vínculo “mamá trans-hijas trans” cómo dar cuenta de la importancia de dicho rol en las trayectorias de vida trans.

El corpus del siguiente trabajo se compone de historias de vida realizadas a feminidades trans en el trabajo de campo comenzado en abril del 2020. Se presenta como avance de investigación en el marco del proyecto doctoral “Redes transitadas, una reconstrucción de las estrategias de (re) producción de la vida cotidiana de las travestis y las/os trans de la región noroeste del Conurbano Bonaerense (2016-2024).”

Palabras clave: *Historias de vida; Población trans; Vínculos de tutelaje.*

Lohana

Abrazame mamá trava, abrazame
porque me asustan las sirenas
Marcame el paso en este corso
Porque ya te fuiste en brillos
Y yo todavía tengo que bailar
Abrazame mamá trava, abrazame
Que van y vienen los chongos
que los buitres se comen tu carne
¡incluso estando viva te venían matando!
Abrazame mamá trava, abrazame
De este lado todxs llorando porque me abriste los ojos
y tengo un bombo lleno de sueños
El mar apagó tu luz guerrera
la diosa del mar tomará tu mano
hermosos dotados y consortes caballos de mar te acompañarán
hasta tus cerros y vientos
¡Porque te admiraba y hoy no puedo dejar de sentir esta
furia travesti!

Alma Fernández (La revolución de las mariposas, 2017)

Primera parada: la ruta

Antes de comenzar el recorrido que elijo ordenarlo en paradas, como las de la ruta, como los lugares delimitados donde las travestis y trans (se) paran para ejercer la prostitución. La parada como punto de referencia, como el lugar donde se espera a un cliente, lugar desde donde los cuerpos travestis miran el acontecer de la noche, el ir y venir de los autos y camiones, a la policía, a los vecinos/as del barrio. En este sentido, me interesa pensar a la parada como punto de vista, como lugar de enunciación. Paradas que actúan como fronteras que dividen zonas de trabajo, de influencia de cierta referente, de manejo de proxenetas. Las travestis y trans van migrando de las paradas cual *golondrinas* (esta noción es expresada por una de mis entrevistadas), en busca de la mejor oportunidad. Una de mis entrevistadas, Dalma¹ me contó que cada seis o siete meses se “renovaba” (cambiaba de ruta) en busca de nuevos clientes, de lo contrario perdería éxito al ser “la misma cara de todos los días”. De esta forma, la parada no hace referencia únicamente a un espacio geográficamente delimitado y delimitable, sino que es un espacio socialmente construido, regido por reglas, normas, códigos. Hago referencia a la ruta como emplazamiento del espacio público ya que las entrevistadas que cito en este trabajo ejercen la *transprostitución*² (Álvarez Broz, 2017) en rutas de la zona norte de la provincia de Buenos Aires.

En las historias que pude conocer y escuchar, entre los motivos que llevaron a sus protagonistas a *hacer la ruta* (eufemismo utilizado para el ejercicio de la prostitución en la vía pública), se encuentran la necesidad económica y la desafiliación de la familia, de la provincia o país de origen (en algunos casos, ambos movimientos coincidían) por el sufrimiento de violencias (verbales, psicológicas y físicas) y discriminaciones, primando en algunas uno de los dos motivos. Dalma se fue paulatinamente de distintos espacios por la violencia sufrida, primero se fue de la

¹ Los nombres de mis entrevistadas están modificados, en pos de preservar su identidad.

² Este concepto es acuñado por Mariana Álvarez Broz en su tesis doctoral sobre las formas, mecanismos y relaciones de desigualdad en personas trans. Con dicha noción la autora busca dar cuenta de la especificidad de la prostitución ejercida por travestis y trans, diferenciándola de la que es ejercida por mujeres biológicas. Según la autora, la transprostitución conforma una unidad compleja con un triple atravesamiento: la condición trans, la situación socio- económica y la “baja prostitución”.

escuela, después de la iglesia y finalmente de su casa a los dieciséis años. Los primeros días fuera de su casa estuvo durmiendo en la terminal de su pueblo y luego se dirigió a la ruta:

Yo me fui y me iba a tirar debajo de un camión, la verdad, ¿Para qué te digo? Yo digo, molesto allá, molesto acá, molesto en el otro lado, no tengo futuro, no hay esto, no hay aquello. Imaginate la esperanza, nunca. De ser una persona optimista, pasé a ser una persona pesimista en un momento. Y yo digo - Bueno. Hasta acá llegó-. Como que yo sentía que, si me iba, se iban a aliviar muchas personas. Por ejemplo, mi madre sufría porque mi padre le decía que falló en criarme porque yo fui un maricón. Muchas cosas. Entonces, yo digo -No. Hasta acá-. Y me iba a tirar debajo de un camión, pero parece que no era el día, no era la hora, no era el momento. No pasó ni un camión. Y el que pasó, venía despacito. Y yo digo -Ni para eso. Ni para eso tengo suerte-. Y ahí pasó un hombre, un hombre de un camión y me dijo - ¿Qué pasa que estás llorando? - - Nada- digo yo, - ¿Qué te importa? -. Fijate, cuando vos ya no querés saber nada de nada. Y me dice - ¿Qué sos loco que te vas a tirar adentro de un camión? -, y le digo -Y sí, lo que pasa es que acá ya está-. Y ahí empecé como cuando vos te desahogas que te salen las lágrimas del alma. Y me dice el hombre -Si a vos te molesta tanto estar por acá, ¿por qué no te vas a vivir a otro lado, a otra provincia, a otro lado? -, - ¿Y cómo me voy a otra provincia si no conozco nada? -, -Bueno, con irte y probar no perdés nada". Me habló y qué se yo y yo ahí dije -Bueno-. Como que me dio un poquito de esperanza ese hombre. Y ahí yo dije -Bueno, ok-. Y ahí hice dedo y me vine para acá. (Entrevista de la autora a Dalma, plataforma virtual Zoom, 3/11/2020)

Esa era la primera vez que Dalma se iba de su casa y de su provincia. Al cabo de unos días *vagabundeando* en la terminal de Retiro, conoció a un hombre mayor que la invitó a ir a su casa. Allí se quedó unos días y luego quiso irse porque se sentía *secuestrada*. Logró comunicarse con una trans de su pueblo que la estaba buscando, la puso en contacto con una trans que vive en Buenos Aires, quien la llevó a su casa, le dio alojamiento, le consiguió un lugar en la ruta para trabajar y *la sacó a flote*. Pasaron los años, se fue moviendo de ruta en ruta, logró alquilar una pieza de una pensión y al día de hoy mantiene un vínculo con ella muy cercano, a

quien considera como una madre y ayuda económicamente cuando lo necesita. Aparecen en este relato una serie de sucesos aparentemente fortuitos que parecería no haber elegido, sino que se le impusieron y terminaron marcándole su destino. Ante la desafiliación de la escuela y del hogar, aparecen otros escenarios por los que va transitando³ –la terminal, la ruta, la calle- y otros actores con los que se va relacionando. Vuelvo a encontrar esta idea de azar en el relato Candy, quien migró a la Argentina, esperando poder trabajar como lo hacía en su país:

Llegué acá con la esperanza de que te digan “Bueno, vas a venir a trabajar, vas a conseguir un laburo hecho, normal como toda persona”. O pensé que como allá trabajaba en peluquería...no. Acá lo que te daba plata sí o sí es la prostitución, lo que te da plata rápido es la prostitución. Yo nunca lo había hecho, nunca ejercí en mi país la prostitución, acá vine a saber lo que es eso. Bueno, para mí, viste que cuando todo es nuevo te sentís incómoda. Porque digo “¿Qué será? ¿Cómo será? ¿Cómo será sentir que una persona te toque? o sentir que... ¿qué se sentirá”. Mil y un montón de dudas. Me arriesgué, me pararon en una esquina y me decían “Bueno, te parás en tal parte, eso te vale tanto. Me lo pagas a tal fecha” y cosas así. ¿Qué te queda decir? “Bueno, está bien”. Y así se fue dando, conocí, bueno...me encaminé en lo que es la prostitución, para mí los primeros tres meses fueron difíciles porque no sabía si quedarme, si irme o como te digo...o enseñarme esa vida. Porque bueno, mis amigas ya estaban enseñadas, ellas iban, venían, viajaban.

(Entrevista de la autora a Candy, Ricardo Rojas, Provincia de Buenos Aires, 9/03/2021)

En su relato, Candy expresa que *la pararon en una esquina*, como si ese comienzo no hubiera contado con su voluntad. Alguien, otra persona decidió por ella, un cuerpo inerte colocado en la calle, así parece percibir ella a dicho suceso. Emergen otras voces que le dicen cómo son las cosas, le indican las reglas para poder pararse allí. Dudó en *quedarse, irse o enseñarse a sí misma esa vida* con esos nuevos códigos. En un primer momento me pareció curioso el hecho de que ella

³ Utilizo el presente continuo como una forma de dar cuenta de un movimiento iniciado que aún persiste. Trabajar con historias de vida desde un enfoque de redes, me lleva a pensarlas como cartografías, como puntos que se mueven, se conectan con otros, se unen por líneas, se enredan, se abren, se vuelven a encontrar. Puntos conectados por lugares y personas.

haya utilizado la palabra enseñar para referirse a una conducta y un hábito a aprender, incorporar. Más tarde entendí (o creí acercarme) al sentido atribuido, donde en su relato el doble movimiento de aprender y enseñar se repite, incluso llamó (avanzada la entrevista) escuela a la ruta. Ella es aprendiz y maestra a la vez, enseñándose otro estilo de vida, teniendo a la ruta como escenario donde transcurren dichos aprendizajes:

I: Pero por eso yo digo, cada cual es la viveza de esa persona, de esas cosas tu aprendes. Acá he aprendido mucho, para bien o para mal la ruta ha sido escuela porque te enseña

C: Ruta familia, ruta escuela.

I: Sí. Te enseña a despabilarte, a desenvolverte, a no confiar, te enseña a conocer a la persona, te enseña a saber si vas o no vas. O sea, todo, todo, todo tiene que ver con la ruta. Imagínate cuando yo trabajaba en la calle, me llevaban para un lado y en dos ocasiones me dejaron botada, de donde yo estaba en la Fargo a ir a parar a ese entonces en Garín que no conocía ni un choto, y de ahí ¿cómo me vengo para acá? Si yo no conocía. Pero por suerte encontrás personas que te ayudan y te llevan, “Te hago un aventón hasta allá, estoy yendo para ahí cerca”. Entonces, yo ya llegaba a mi punto 197 que lo conozco y yo ya ahí respiraba tranquila, estaba cerca. (Entrevista de la autora a Candy, Ricardo Rojas, Provincia de Buenos Aires, 9/03/2021)

Se notará que en la conversación nombró a la ruta como familia, recuperando la forma en que ella la había nombrado un momento antes. Me interesa acompañar a este análisis con la *lógica del cazador* introducida por el sociólogo Merklen (2000) en su trabajo con jóvenes de asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires. Con dicha noción busca nombrar las lógicas de vida signadas por la incertidumbre y la marginalidad; diferenciándose del agricultor que puede planificar sus cosechas en base a los ciclos naturales, el cazador *busca, busca y vuelve a buscar* (p.92), recorriendo la ciudad y las instituciones, estando al acecho de las oportunidades que se le van presentando. Dirá el autor que el cazador aprende a vivir (como Dalma y como Candy) en la inestabilidad. Los jóvenes que Merklen conoce a partir de su investigación acceden a otros ámbitos como el barrio y la familia que complementan

los huecos dejados libres por las instituciones educativas y de empleo. En el caso de las participantes de mi investigación, la desafiliación ocurre con la escuela, la familia (movimiento que puede coincidir en un mismo tiempo) y con el trabajo formal (esto viene más tarde, como consecuencia de las dos primeras desafiliaciones). Recuperando las reflexiones del autor, me interesa pensar la fragmentación del lazo social y las formas de su reparación. Diré, entonces, que las violencias sufridas fragmentan el lazo de las travestis y trans con sus familias y con sus pares, compañeros/as de la escuela. Allí se pierde tanto el vínculo con el par, compañero de la adolescencia y con las autoridades, tanto las familiares (función materna, función paterna) como las educativas (director/a, docente, preceptor/a). Se pierden esos vínculos que actúan como borde afectivo, como contención, como referencia. Esos vínculos se fragmentan antes de la desafiliación, antes de que ocurra el abandono familiar, de la escuela y de la ciudad. Ante dichas pérdidas, se inician búsquedas por la sobrevivencia. En ese camino iniciado, se encuentran pares de identidad, otras iguales, que funcionan como imágenes donde es posible verse reflejada y aprender de esas otras estéticas, moldeando la propia imagen con esas otras de referencia. Encontré en mis entrevistadas una necesidad en la adolescencia, momento en el que iniciaron su transición (entendido como camino, sin un fin determinado) de tener la guía de otra travesti (mayor que ellas), quien las ayuda en su despertar, en la afirmación de la identidad percibida. Esas travestis comienzan a llenar los huecos (al decir de Merklen) y son las que las inician en la nueva vida. Así le sucedió a Latika, a sus catorce años, cuando aún no encontraba palabras para nombrarse a sí misma:

Me acuerdo que estábamos en el colegio y allá en el Norte se celebra la fiesta de los estudiantes y hacen elecciones reina de todos los colegios. Me acuerdo que con unas compañeras del colegio me dicen -Vamos a una elección reina-, -Bueno, vamos-. Cuando estoy en el boliche es cuando por primera vez veo un grupo de chicas trans, las miraba, las miraba. Como que yo les notaba algo raro, les decía - Hay algo raro en estas mujeres-, pero me parecían tan hermosas que no podía dejar de mirarlas. Y de repente viene una compañera y me dice -No, son travestis- y yo quedé, así como flashada y dije - ¡Guau! - Como que pienso que ahí mi

cabeza empezó a pensar más y yo dije -Capaz que yo soy así, yo soy eso-. Y bueno, pasaron los meses, ya creo que más a fin de año, esto fue más en agosto, creo que en el 2003 más o menos y ya en diciembre, un compañero de la primaria con el que teníamos amistad me dice - ¿Vamos a visitar a una amiga? - -Bueno, está bien- y me lleva a la casa de una chica trans, por primera vez. Y ahí yo la veo y la miraba y la miraba, viste, no podía dejar de mirarla, -Hay algo acá digo yo- y ahí mi amigo le dice Juampi y yo pienso - ¿Por qué se llama Juampi si es una mujer? - (se ríe), viste, me lo planteé, 14 años, yo no entendía nada, vivía en una burbuja, salía de mi casa, iba a hacer deportes, de hacer deporte a casa, de casa a la biblioteca, no hacía otra cosa más que eso hasta los 14 años. La conocí a la chica esa y recuerdo que yo decía -Yo quiero ser así- Me acuerdo que la chica se dio cuenta, me vio y se dio cuenta que yo iba a ser una chica trans. Me dijo “Cualquier cosa que necesites, si tu familia no te acepta...”, porque es lo que suele pasar, a nosotras del primer lugar que nos excluyen es la familia. Y esta chica me dice, “Si no te acepta tu familia, si tenés algún inconveniente, tenés las puertas abiertas de mi casa.” (Entrevista de la autora a Latika, Pilar, Provincia de Buenos Aires, 17/03/2021)

Latika no entendía lo que sentía y tampoco conocía personas trans, no sabía qué significaba, cómo eran esos cuerpos. A partir de verlos, de conocerlos es que pudo empezar a nombrarse. Y es constitutivo en ese nombramiento la mirada que la reconoce. Luego, Latika me contó que esa chica trans que la reconoce, fue quien le eligió su nombre.

Es a partir de las trans que las inician, que conocen a la grupalidad, que actúa como reparadora de la fragmentación. Esa grupalidad se encuentra en la ruta, en las pensiones y en los hoteles. Por eso, vuelvo a rescatar la idea de la ruta como territorio vivo, no sólo como un lugar donde suceden los tránsitos, la parada, la prostitución. La *ruta como escuela y como familia*, al decir de Candy, actuando de manera dialéctica, afectándose mutuamente, ellas a la ruta, al espacio público con sus cuerpos, su espectáculo⁴, sus estéticas; y la ruta a ellas, enseñándoles,

⁴ Retomo la idea del espectáculo trabajada por Fernández (2004) en *Cuerpos desobedientes*, donde sostiene que las travestis en prostitución toman como referencias estéticas a divas del espectáculo y construyen un escenario espectacular, mostrándose como en una pasarela o escenario de teatro. Encontré en mis entrevistadas referencias a divas como Moria Casán o a personajes de telenovelas como Paola Bracho

conteniéndolas. Josefina Fernández (2004) a partir de su trabajo de investigación con feminidades travestis explica que el sentido de pertenencia, la posibilidad de visibilizar y afirmar su identidad, salir de la invisibilidad es lo que conforma el *plus* -recuperado por Álvarez Broz (2017)-, esa otra cosa que otorga la prostitución. En este sentido, la prostitución resuelve necesidades de subsistencia, de protección, de afecto, de participación, de ocio, de identidad y de libertad (Arancibia, 2020)⁵.

En las entrevistas realizadas a feminidades travestis y trans que ejercen o ejercieron la prostitución, noté en el relato un punto de quiebre o abre aguas: el momento en el que salieron a la ruta o calle. En dichas historias dicho evento marca un antes y un después, generándose un corte tanto en el tipo de relato como en los sucesos relatados. Considero que el hecho de que el comienzo en la prostitución sea nombrado como “salir a la ruta”, deja entrever una diferenciación entre un adentro y un afuera, entre un lugar (o lugares) cerrado y otro abierto, expuesto, sin tantos bordes. Y no me refiero únicamente al espacio físico sino a los sentidos atribuidos a esos espacios, salir a la ruta es salir al mundo travesti. Mis entrevistadas salieron a la ruta por primera vez en la adolescencia o juventud temprana y encontraron allí un lugar de diversión, de encuentro entre pares, de contención, como relata Candy:

C: Pero a la vez en un momento dijiste que la ruta, hablando de la familia, era tu familia

I: Sí

C: ¿Cómo es eso?

I: Porque te encontrás con tus compañeras. Yo te lo hago con vos, te lo comparo, yo trabajo con vos, nos vemos todas las noches, por ahí si vos te sentís mal, yo te contengo, si yo me siento mal, vos me contenés. Si querés sentirte escuchada, me

(personaje protagonista de la telenovela mejicana “La usurpadora” de 1998). Mis entrevistadas decían sentirse como ellas, teniendo poder, haciendo lo que ellas querían, sabiendo manejar a los hombres.

⁵ En “El sujeto necesitado: una crítica sustantiva al sentido y alcance del concepto económico de necesidad” (2020), Inés Arancibia realiza una crítica al enfoque utilitarista de las necesidades y presenta el enfoque anti utilitarista, entendiendo que las necesidades fundamentales son finitas, universales, y se definen a partir de un cruce entre su sentido u objetivo (perspectiva axiológica) y según cuatro formas en las que es posible vivenciarlas (perspectiva existencial). Tienen rango o estatuto ontológico similar, no obedecen a jerarquías, sino que tienen una lógica sistémica, por lo que, al privarse una de ellas, se afecta todo el subsistema de necesidades. No son la meta, sino el motor del desarrollo y la evolución humanos. Las necesidades que nombro en relación a la transprostitución resultan de la matriz de necesidades y satisfactores (Max-Neef et. Al, 1986) citada en la obra de la autora.

escuchás. Si es de desahogarse las penas, nos compramos algo y escabiamos y nos ponemos a tomar y cortamos la ruta y ya está; y al siguiente día te levantás con un peso menos. Eso para mí es familia. (Entrevista de la autora a Candy, Ricardo Rojas, Provincia de Buenos Aires, 9/03/2021)

Es por la visibilidad, la pertenencia, los lazos reparadores de la fragmentación social aquí señalados que considero de suma importancia poder complejizar la mirada sobre la *transprostitución*, integrando los distintos sentidos y necesidades que allí se ponen en juego.

Segunda parada: la casona rosa

En pos de representar ciertas cuestiones presentes en la *transprostitución* que vengo exponiendo es que me interesa rescatar la obra literaria “Las Malas” de Camila Sosa Villada (2019). En dicha novela autobiográfica, la autora narra la historia de la Tía Encarna, una travesti vieja⁶ que se prostituye en el parque Sarmiento⁷ y se encuentra un bebé en una zanja, lo recoge y lo cría, en compañía de su grupo de amigas, la *comarca de las travestis del Parque*. La protagonista es referente de un grupo de travestis, a quien aloja en su *casona rosa, del rosa más travesti del mundo* (15:2019). Esta historia pone en cuestión a la maternidad travesti (poco tematizada y representada) y a la vida en comunidad, mostrando a través del encuentro entre las travestis y el niño, la capacidad de cuidado, de alojar, de refugiar

⁶ Son consideradas viejas o sobrevivientes, las que superan la expectativa de vida de la población travesti trans. En cuanto a informes socio demográficos sobre la población travesti trans de Argentina, se encuentran la prueba piloto de la “Primera encuesta sobre Población Trans: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans” realizada por INDEC e INADI en 2012 en el Partido de la Matanza, “La Gesta del Nombre Propio” (Coordinadorxs Lohana Berkins y Josefina Fernández; Ediciones Madres de Plaza de Mayo; 2006) y “Cumbia, copeteo y lágrimas” (Lohana Berkins; Ediciones Madres de Plaza de Mayo; 2007). El Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires publicó en 2017 “La revolución de las mariposas. A diez años de La gesta del nombre propio”, donde se visualizan las transformaciones generadas a partir de la sanción de la Ley de Identidad de Género en el año 2012. Estos informes e investigaciones arrojan que la expectativa de vida de la población travesti trans se ubica en 35 años, cuando la media nacional es entre 71 y 79 años de vida. Otros datos relevantes que posibilitan la comprensión de lo expuesto en este trabajo son que, en relación al acceso a la educación, la mayoría completó solo el nivel primario, el 20% culminó el nivel secundario, aproximadamente el 7% cursó un nivel formativo superior y un 2% completó estudios universitarios. Además, el 80% de las personas travesti trans no cuenta con cobertura de salud. Como resultado de la combinación de estos factores resulta la baja esperanza de vida.

⁷ Se trata del parque más grande de la ciudad de Córdoba y uno de los más antiguos de Sudamérica; formó parte de un proyecto de la generación del '80 que incluía un barrio denominado Nueva Córdoba, uno de los más selectos de la ciudad capital.

de las travestis. Con pinceladas fantásticas Sosa Villada dota a las travestis de su historia de cualidades animales que se comportan como manada, protegiéndose unas a las otras, moviéndose en conjunto. Altinier (2020) realiza una reseña del libro y rescata el nacimiento de una nueva infancia representada en el bebé rescatado y de un nuevo régimen familiar, no en términos de la familia bajo un formato tradicional y conocido sino como una red de afectos. Se narran allí historias “de nuevas formas de convivencia, cuidados de otrxs y formatos de parentescos inesperados: una ética (trans) salvaje, si se quiere.” (Altinier, 2020, p. 166). En cuanto al funcionamiento de la grupalidad, reconozco en los relatos de mis entrevistadas, tanto a la manada como a los *vínculos de tutelaje o pupilaje* (Fernández, 2004). En mi trabajo de campo, dicha figura que encarna la función de tutelar a las travestis es nombrada mamá. A continuación, transcribiré unas notas de campo de una de mis primeras visitas donde conocí a un grupo de travestis de la zona norte de la provincia de Buenos Aires que se dedican a la prostitución y conforman una asociación civil, fortalecida en tiempos de pandemia. Dicho día se realizaba una entrega de bolsones de mercadería en un polideportivo, organizado por el Municipio de la localidad:

A lo largo de la tarde, Paola mientras iba y venía les daba indicaciones (al resto de las chicas): - ¿Agarraste tu bolsón? Llamála a Laura que venga a buscar su bolsón. Me dijeron del Municipio que sobraron 15 bolsones que nadie pasó a buscar. Eso no nos puede volver a pasar-. Candy le respondía con un -Sí, mamá- En un momento Paola se dirige a mí: -Ellas son mis hijas. Son todas mis hijas-. Paola estaba toquetona, daba besos, me agarraba la muñeca y me decía - ¡Ay qué muñequita chiquita que tiene! -. Al final, cuando se despidió, me tomó la cara con las manos, me dio un beso en la frente y me dijo -Que Dios te bendiga-. Un beso de madre, de bendición, protegiéndome en ese ingreso. (Notas de campo, 18/02/2021)

Paola asume el rol de madre adjudicado por el grupo. Ella es referente de varias paradas de la ruta, decide quién puede estar allí y quién no, media conflictos entre ellas, las defiende ante la policía, las va a buscar cuando alguna es detenida, tiene vínculos con funcionarios del municipio y es la presidenta de la asociación civil que

conformaron entre todas. Dicha asociación surge como un legado de una *marica vieja*⁸, considerada como una hermana para Paola, que falleció dos años atrás y antes de morir le pidió a Paola *que siga con la lucha y que cuidara a las chicas*. A partir de allí, ella tomó el lugar de su amiga en la ruta y se hizo cargo del grupo. En este sentido, es reconocida madre por su trayectoria y por su edad, siendo mayor que el resto. Paola tiene 46 años, comenzó a prostituirse a los 17 y vivió un centenar de situaciones de abusos policiales, estuvo detenida en muchas circunstancias y afirma que en ese entonces las travestis eran la *lacra* de la sociedad. Luego, a partir de influencias de una militante trans de otra localidad, comenzaron a organizarse bajo el formato de asociación civil. Es a partir de contactos políticos facilitados por esa compañera que comienzan a vincularse con el Municipio, siendo Paola la encargada de dialogar y negociar con los funcionarios políticos y conseguir recursos para las chicas trans: bolsones de mercadería, turnos médicos y puestos laborales en el municipio, en el marco del cupo laboral travesti y trans. Paola compara los tiempos pasados con los actuales de esta manera:

Nosotras antes íbamos a pedir algo de mercadería y nos sacaban corriendo. No teníamos médicos. Nos trataban como una mierda, para decirte. No nos daban ningún plan. No teníamos nada. Y hoy por hoy tienen todo. Estamos hablando de que hoy por hoy, en el presente tienen todo del Municipio. Entonces, cuanto más da el Municipio, más me dan, yo más les saco. (Entrevista de la autora a Paola, Ricardo Rojas, Provincia de Buenos Aires, 5/03/2021)

La forma organizativa interna que tenían y tienen como grupo en la ruta fue deviniendo en un formato institucionalizado y comenzaron a vincularse con los actores municipales. Este hecho no puede pensarse aislado del contexto político, social y cultural que estamos atravesando: a nueve años de la sanción de la Ley de

⁸ *Marica* es una categoría identitaria vinculada al denominado período pre-gay (Meccia, 2012). Sin embargo, dicha categoría es aún utilizada y refiere a “un conjunto de prácticas, saberes y tradiciones aún disponibles para las travestis: tanto para pensarse y nombrarse a sí mismas, como para englobar a otros homosexuales no identificados como travestis. A pesar de no constituirse como un término reivindicativo, *marica* fue y sigue siendo empleado en conversaciones íntimas sobre sí mismas, y también cuando se pretende incluir a otros/as. Puede asimismo yuxtaponerse con otras categorías (como travesti, trans o gay), que resultan más pertinentes en otros contextos” (Cutuli, 2015, p. 88)

Identidad de Género, con un fuerte crecimiento y visibilidad del movimiento transfeminista, con la creación del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, con funcionarias travestis y trans en cargos de la gestión pública y con la reciente aprobación de la Ley de Cupo Laboral Travesti y Trans⁹.

En el mes de enero, Candy comenzó a trabajar en el Área de Derechos Humanos del Municipio de su localidad. Al momento de la entrevista (marzo), Candy estaba haciendo sus primeras inserciones y capacitaciones en su trabajo. A su vez, me contó que algunas noches se dirigía a la ruta a conversar con sus amigas, charlar un poco y si surgía algún cliente interesado, ofrecía su servicio.

Retomando la figura del cazador, en este caso cazadoras, las travestis y trans aprenden a sobrevivir en manada, buscando las oportunidades que les da la ruta, organizándose, estableciendo jerarquías internas que les permiten protegerse de actores externos, como la policía y los proxenetes. Ante la existencia de dichas redes de proxenetismo, las travestis y trans de la ruta conforman sus propias redes de cuidado y organización.

Tercera parada: el Estado

Hasta aquí me ocupé de ilustrar una característica inherente a la *transprostitución*: el funcionamiento en manada y los vínculos de tutelaje o pupilaje. Ambas formas son la expresión de estrategias de reparación de un lazo social fragmentado. Mientras escribía este trabajo, sucedía la promulgación de la Ley del Cupo Laboral Travesti y Trans. Pensaba en la importancia de reconocer las dinámicas y estrategias de funcionamiento en grupo, de cuidado y de reparación que han tenido y tienen las travestis y trans. Por un lado, para darle valor a un saber organizativo y un saber hacer en comunidad. Reconocerlo como parte de las herramientas que posee la comunidad travesti, para poder a través del empleo formal (para aquellas que lo elijan) poder potenciar dichas habilidades, habilitando un lugar para el despliegue de

⁹ El Artículo 1 ° de la “Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para personas Travestis y Transexuales y Transgénero Diana Scayán- Lohana Berkins”, aprobada el 24/06/2021 establece que, en el Sector Público Nacional los cargos de personal deberán ser ocupados por personas travestis, transexuales y transgénero que reúnan las condiciones de idoneidad para el cargo.

dicho saber-hacer. Además, considero de vital importancia tener presente el *plus* de la *transprostitución* y las necesidades que allí se resuelven, complejizando la mirada para poder dar respuestas que estén a la altura de dicha complejidad. Las travestis no sólo se prostituyen por necesidad económica. ¿Cómo ofrecer espacios de trabajo que atiendan a las necesidades de afecto, de libertad, de pertenencia, de participación? Sostengo, de forma preliminar que, de no atender esta complejidad, resultará difícil garantizar la permanencia de las travestis en los puestos de trabajo.

Referencias bibliográficas

- Altinier, R. (2020). Reseña sobre Las Malas. El lugar sin límites, Revista de Estudios y Políticas de Género. <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/issue/view/31>
- Álvarez Broz, M. (2017). ¿Cuánta (des)igualdad somos capaces de aceptar? Formas, mecanismos y relaciones de (des)igualdad en *personas trans* de la Argentina contemporánea (1990-2015). (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Martín).
- Arancibia, I. (2020). El sujeto necesitado: una crítica sustantiva al sentido y alcance del concepto económico de necesidad. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Berkins, L (2008) Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de travestis, transexuales y transgéneros. Buenos Aires: ALITT.
- Berkins, L y J Fernández (2005) La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina. Buenos Aires, Argentina, Ediciones de las Madres de Plaza de Mayo.
- Cutuli, M. S (2015). Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires. (Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires)
- Fernández, J. (2004). Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género. Buenos Aires: Edhasa.
- Meccia, E. (2012) Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.



Merklen, D. (2000): "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90", en Svampa, M. (ed.): Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Ministerio público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2017). La revolución de las mariposas. A diez años de la gesta del nombre propio.

Sosa Villada, C. (2019). Las Malas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.